

primeros años del siglo XXI, superando los límites cronológicos tradicionales de este modelo historiográfico y entrando de lleno en el ámbito de la Historia Actual (interesantes resultan, por ejemplo, las comparaciones realizadas entre las bandas de jóvenes de los barrios marginales del París de 2005 y las agrupaciones juveniles de las comunidades rurales de la Francia de Francisco I).

En este sentido, si bien pueden discutirse determinadas interpretaciones, como puede suceder en cualquier obra que gira en torno a las mentalidades y la historia cultural, la visión novedosa que aporta, integrando un período cronológico amplio, bajo una síntesis interpretativa global, sin duda ofrece una bocanada de aire fresco en la historiografía española que esperamos sugiera nuevos enfoques y nuevos ámbitos a este aspecto de nuestra historiografía.

**Navarro, Vicenç, Torres López, Juan y Garzón Espinosa, Alberto, *Hay alternativas. Propuestas para crear empleo y bienestar social en España*. Madrid, Sequitur, 2011, 225 pp.**

Por Pedro de los Santos López  
(Universidad de Cádiz)

La situación actual de crisis hace que surjan ante ella numerosos estudios y medidas, pero, a la vez, el estado del sistema empuja a que la única alternativa sea, o más bien buscan que sea, las medidas de recortes y ajustes presupuestarios tan características de la economía neo liberal. Pero la realidad histórica ha demostrado que, aparte de ser estas propuestas uno de las principales causas del problema, su aplicación no hace sino aletargar las épocas de depresión mientras se drenan los recursos de las personas y países más vulnerables a ella.

Para atacar la tesis predominante, que amenaza con el caos a los gobiernos que no apliquen los planes de ajustes estructurales, Vicenç Navarro, Juan Torres López y Alberto Garzón Espinosa, miembros vinculados al movimiento ATTAC (Asociación por la Tasación de las Transacciones Financieras y por la Ayuda a los Ciudadanos), nos aportan el libro *Hay alternativas. Propuestas para crear empleo y bienestar social en España*, con prólogo de Noam Chomsky. En el mismo defienden un nuevo modelo productivo y estatal, de amplio corte democrático, en el que, junto a códigos de

responsabilidad empresarial, se fomente el “crecimiento cooperativo y coordinado, en donde la inversión pública y privada esté basada en las nuevas tecnologías, y en concreto, en las energías renovables y la investigación, en el respeto al medio ambiente y en la promoción de formas alternativas de producir y consumir”. Sin embargo, para poder afrontar, analizar y comprender las respuestas requeridas hace falta, en primer lugar, saber con certeza los motivos que han provocado la crisis, tanto a nivel mundial y europeo, como en el caso español, que para los autores posee ciertas características propias de su devenir histórico. Pero nos recuerdan que, ante todo, debemos tener presente que la economía es realmente el único aspecto de la vida humana en que se ha alcanzado la plena globalización. La clara exposición mostrada en el libro se apoya en el uso de un lenguaje claro, conciso, y sin complejos tecnicismos, que facilitan la lectura y comprensión de aquellos aspectos económicos más vagos, lo que permite que se halle destinado al gran público en general.

La explosión financiera actual resulta producto de la progresiva liberalización que ha sufrido el sector, ya no sólo desde los gobiernos de Reagan y Thatcher, sino que su principal impulso lo supuso la eliminación por la administración Clinton de la Ley Glass-Steagall, que establecía la total separación entre la banca de servicios y la de inversión. Junto a ello, la creciente falda de demanda se suplantó mediante la implantación de la cultura del crédito, a la vez que las autoridades económicas establecían políticas de interés de tipos bajos para que los bancos otorgaran préstamos con mayor facilidad, originando así el auge de la industria inmobiliaria. Pero los bancos empezaron a encontrarse sin liquidez, y por ello recurrieron a la titulación de los activos, proceso en el cual el banco vende la potestad que posee sobre el contrato de préstamo a una entidad vehículo la que, a continuación, vuelve a emitir nuevos títulos sustentados sobre los primeros, que vende a los grandes focos de inversión. Éstos, apoyados por la política de los grandes bancos centrales como el BCE, que tan sólo buscan controlar la inflación, adjuntan además estos títulos con otros paquetes, como préstamos para la compra de coches, a estudiantes, etc., difundiéndolos por todo el mercado. Y en el caso estadounidense obtuvo un gran auge las denominadas hipotecas *subprime*, que poseían un alto riesgo pero acarreaban grandes beneficios por ello. Combinándolas con otras

inversiones, junto al apoyo dado por las agencias de calificación, camuflaron la naturaleza de sus ventas y engañaron tanto a sus propios clientes, como a la banca europea. Mientras tanto, bancos como Goldmann Sachs apostaban grandes cantidades monetarias en los mercados CDS (Credit Default Swaps), que son aquellos en los que se invierte sobre la posibilidad de que un producto financiero vaya mal, ganando con ello otra enorme cantidad de dinero. Pero la burbuja había de fallar, y cuando las personas que se encontraban en la base de las hipotecas no pudieron pagarlas, se produjo una falta de crédito en las grandes bancas a lo que se sumó la rápida desvalorización de los activos inmobiliarios. Enseguida el crédito dejó de fluir, tanto entre los grandes bancos como hacia empresarios y consumidores, convirtiendo una crisis hipotecaria y financiera en una crisis de la actividad económica real.

La situación española posee así mismo ciertas peculiaridades, y es que su sistema público y de cobertura social arrastra un grave déficit fruto de los años de la dictadura. Además, “los grandes representantes de los intereses empresariales más poderosos han mantenido gran parte de los mecanismos de protección nacidos en el franquismo, que en realidad fue un régimen orientado a proteger de forma constante al gran empresario y a la banca mediante su permanente presencia en el poder político”. A ello hay que sumar que el proceso de neo liberalización en el caso español se realizó en el tránsito de la dictadura a la democracia, lo que no hizo sino agudizar la deficiencia en la asignación de recursos a los servicios públicos. Los datos aportados en el libro son contundentes respecto a los actuales argumentos de carestía del sistema público, o necesidad de rebajas salariales, porque, por ejemplo en el último caso “España es el único país de la OCDE en donde los salarios reales no han crecido en los últimos quince años”. Así mismo, países como Grecia, Portugal o Irlanda, son junto a España, aquellos que menos trabajadores públicos poseen y destinan una menor proporción de su presupuesto al gasto social. De hecho, “si España, que en estos momentos tiene un 9% de su población empleada en estos servicios, tuviera el porcentaje que tiene Suecia (25%), tendría como poco 5 millones de puestos de trabajo más de los que tiene ahora”. Finalmente en esta breve síntesis debemos incluir, entre otras muchas cosas, el excesivo peso del *lobby* bancario en el país, la poca productividad de la economía, algo en lo que influye notablemente la alta

temporalidad del trabajo, la aguda asimetría en la repartición de la renta, e igualmente las fallas en la progresiva integración de la mujer al mercado de trabajo sin unas políticas fuertes para asegurar su igualdad y protección, lo que, junto a la inmigración ilegal, una población fácilmente explotable, han logrado mantener unos salarios en el país notablemente bajos.

Para los autores las soluciones han de ser, ante todo, discutidas y consensuadas; no pretenden implantar un modelo específico, pero de lo que sí están seguros, como cada vez más gente, es que las medidas empleadas no van a proporcionar respaldo a la mayoría de la población. En el caso español se debería buscar, ante todo, el fortalecimiento del Estado de Bienestar, desarrollando primordialmente el denominado *cuarto pilar* del mismo, que no es otro que el papel de la mujer y los servicios de dependencia. Se deben crear estructuras públicas adecuadas para su completa integración en el mercado de trabajo, aportando servicios como los jardines de infancia y mayores prestaciones, lo que repercutiría, aparte del incremento de la natalidad, en el aumento de los puestos de trabajo y en un mayor número de mujeres en disponibilidad laboral. Igualmente se debe buscar un modelo que prime la productividad, y no la competitividad, gracias a la estabilidad laboral, las buenas condiciones de trabajo, y una buena preparación y/o educación, sustentada ésta en el sector público. Es notablemente relevante también el establecimiento de una plan nacional de sueldos, junto al reajuste completo del sistema financiero, que busque tanto evitar el fraude, que en España supera el 20% de su PIB, así como incrementar los impuestos de las grandes fortunas. Y es que actualmente la mayoría de la población paga unos tributos semejantes a los europeos, pero mientras tanto las grandes empresas lo hacen al 10%, cuando lo hacen, y las concentraciones de patrimonios, con ayuda de las SICAV, pagan impuestos del 1%, si lo hacen. El requisito para salir de la crisis no es otro sino mayor justicia social.

En el apartado global se ha de cimentar a los bancos centrales, pues en el caso del BCE, altamente criticado por los autores, éste no ha sido sino aliado de la especulación. Éstos deben poder comprar deuda nacional para así evitar lo que han denominado como *terrorismo financiero* contra la economía de los países. No se puede volver a permitir que el BCE entregue dinero a las bancos privados, en forma de “rescate”, al 1%, bajo el objetivo de que ejerzan

de conductor del mismo hacia la economía productiva, pero, sin embargo, éstos aprovechen el dinero para comprar deuda pública mientras especulan contra ella en los mercados CDS, elevando así el interés de la misma. De igual forma se debe fortalecer las medidas contra la especulación en corto y los paraísos financieros, así como el uso de la banca privada para camuflar el dinero obtenido a través de actividades ilegales, pero muy lucrativas, como el narcotráfico, la prostitución, o la trata de personas. No se debe pues continuar con el progresivo debilitamiento estatal, pues se debe buscar que el modelo de Estado del Bienestar, tan implantado en algunos países como Suecia, sea un pilar que permita redirigir la actual economía hacia sectores que tengan no ya solo como referencia el aspecto monetario, sino valores y redes que permitan la productividad de los individuos, la eficiencia, reciprocidad y recompensa económica, junto a valores de pertenencia social, respeto al medio ambiente y democracia en todos sus niveles.

Como conclusión queda tan solo notar la agudeza del presente libro, y su buen planteamiento que aporta, desde el análisis de los problemas, una nueva alternativa, bien argumentada, frente a la política actual. Es imposible en una reseña recoger en profundidad las múltiples facetas del esquema expuesto por sus autores, pero su defensa no puede ser más acertada. Y no parece un sueño, pues las 115 propuestas concretas que aportan en el anexo serían perfecta, y coherentemente aplicables tan sólo si se posee un requisito, la voluntad para ello.

**Ramonet, Ignacio, *La catástrofe perfecta*. Barcelona, Icaria Editorial, 2009, 126 pp.**

Por Miguel Ángel González Claros  
(Université de Bretagne Sud)

Ignacio Ramonet, analista político y especialista en geopolítica y estrategia internacional, autor de *La catástrofe perfecta: Crisis del siglo y refundación del porvenir* (Icaria; 2009), presenta una clara exposición para conocer el porqué de la situación en la que nos encontramos, de lo que ha acontecido recientemente en los llamados "mercados" y como las consecuencias de sus malas prácticas nos han llevado a una severa y compleja catástrofe económica, a una catástrofe perfecta.

En la Introducción se plantea que esta crisis no va a significar el fin del capitalismo pero sí el de la economía desregulada, la culminación de la era ultraliberal, que está destruyendo las clases medias y trabajadora. Por eso se debería, según el autor, aprovechar esta situación para cambiar un sistema económico y de desarrollo internacional obsoletos pues no se debe permitir que el mercado arrincone a la sociedad.

El libro está claramente dividido en dos partes, la primera, "La crisis del siglo" nos sumerge en los orígenes y desarrollo de la crisis. Desde su comienzo, allá por agosto de 1971, cuando Estados Unidos al suspender la convertibilidad del dólar y el oro, restablece la libertad de maniobra monetaria abriendo el camino a medidas de desregulación financiera y con ellas el desarrollo de la globalización neoliberal: quiebra de los sindicatos, desregulación de la economía, cascadas de privatizaciones, etc.

Las teorías económicas antiproteccionistas y antiestatales están inspiradas en las tesis de tres "oráculos" del neoliberalismo: Schumpeter, Hayek y Milton Friedman. Durante tres décadas sus ideas prevalecieron: la crisis es algo natural, es una destrucción creadora, concepción mínima del Estado, democracia limitada, el Estado no ha de ocuparse de la economía, se ha de dejar actuar el libre mercado, el *laissez-faire*. Todas ellas darán pie a una serie de propuestas que marcarán un modelo a seguir, el pensamiento único planteado en los "Diez Mandamientos", al que se verán obligados todos los países que quieran ser admitido en el seno de la comunidad internacional.

Estados Unidos colaboró con gobiernos dictatoriales para que experimentaran el buen camino neoliberal: Chile, Indonesia, Venezuela, Polonia, varios países de África y Asia Oriental. Para ello se contó con las instituciones financieras internacionales, el FMI y el Banco Mundial que difundieron estas ideas y se convirtieron en los brazos ejecutores de la globalización neoliberal.

Se plantea el control del sector público con el aniquilamiento de lo colectivo lo que provoca una competencia del mercado contra el Estado. Se afianzan las grandes corporaciones que producen, subcontratan y venden en el mundo entero, sometiendo a empresas y a ciudadanos a la única fuerza motora que les importa: la competitividad.